

LA CONSTRUCCIÓN HUMANA
Y NO HUMANA
DEL SENTIDO DEL MUNDO

LA MÍTICA TRIBU MAYA DE LOS COJÓS
ANTE EL DIOS POCHÓ DE LA MUERTE

José Luis Lezama



EL COLEGIO DE MÉXICO

ÍNDICE

Reconocimientos	9
Introducción general	11
I. La Danza del Pochó: una primera aproximación	29
II. En el mundo maya	37
III. La danza en el mundo maya	59
IV. Construcción social de la danza.....	65
V. El poder constitutivo humano y no humano de la danza	95
VI. La danza y sus momentos: una lectura plausible	115
VII. Cuestiones de método.....	133
Conclusiones.....	171
Apéndice	177
Bibliografía	245

INTRODUCCIÓN GENERAL

Esta investigación se planteó como propósito estudiar la Danza del dios Pochó: sus orígenes, su significado, su sentido de vida para una comunidad, una comunidad en diálogo consigo misma y con el mundo exterior. Ambos propósitos se mostraron problemáticos; por una parte, porque al preguntar acerca de sus orígenes se topó con la falta de información histórica; si acaso uno o dos textos que, en distintos niveles, tiempos, y con propósitos distintos, dan cuenta de la danza; la describen o tratan de mostrar el posible contexto de su nacimiento. En lo referente al significado de la danza, la dificultad al menos no fue menor. La gente le da un significado, se planta ante ella de muchas maneras, la interpreta, la observa, la vive de distintas maneras, y en todos estos planos le significa algo. Pero ese significado, esos significados, difieren de lo que esta investigación se propuso en sus inicios; un significado dentro del mundo y cosmogonía mayas.

La mayor parte de la gente no le atribuye un significado maya específico, aunque se llega a hablar que es parte de esta tradición. Durante las últimas décadas los expertos locales han intentado establecer una conexión con lo maya, pero sin un esfuerzo especialmente documentado por mostrar el contenido, como tal, de la danza. Más ausente aún está su posible relación con textos como el Popol Vuh, al que raramente se hace alusión. En cambio, entre estos expertos, cosa que ha empezado a trascender en la comunidad, ha ganado popularidad la idea de que la danza representa la lucha “entre el bien y el mal”, sin que tengamos mayor información de quiénes encarnan a uno y a otro componente de esta diada.

La mayoría piensa que la danza es un carnaval, que su propósito es la diversión y la fiesta. Su particularidad consistiría en que es un carnaval distinto, extraño, con características aparentemente únicas. Por ello a nadie pareció incomodarle cuando fue calificado como "el carnaval más raro del mundo". Desde luego que es un carnaval, pero también podemos decir que no es un carnaval. Si la gente dice que es un carnaval, pues entonces la danza es un carnaval en la medida en que la gente lo viva como un carnaval, se apropie de la danza como un carnaval y brinde las respuestas que un carnaval da a la gente. No obstante, también podemos decir que no es un carnaval; no sólo porque se puede sostener teóricamente que no lo es sino porque forma parte de la expresión de otras formas de ser y vivir el y en el mundo, y porque las mismas expresiones, testimonios y experiencias de la gente involucrada dan elementos para afirmar que en la danza se expresan otros mundos, otros sentidos de vida de aquellos expresados en el carnaval, y que esto que ahí se expresa tiene que ver con una tradición no moderna, no occidental, del mundo; una cosmología más cercana a la del mundo maya, en uno de cuyos territorios nace y tiene lugar la danza. Esta cosmovisión y esta realidad ontológica son parte de los temas de este libro, como se verá más adelante.

Sin embargo, la búsqueda del significado y el sentido de la danza no fueron infructuosos; por el contrario, abrieron un amplio horizonte de posibilidades cognitivas, un campo del conocimiento que implicó también una profunda reflexión metodológica de la que hablaré más adelante y que tiene que ver con la intrincada relación entre mundos diversos que la misma danza sugiere.

Por una parte, nos hizo entrar en el terreno de la construcción y constitución de la danza; nos permitió explorar su construcción social y humana, y también su construcción y constitución no humana, con lo cual llegamos al objetivo inicial deseado y buscado, relacionado con su 'significado'. Es éste un significado múltiple que expone y se relaciona con distintos niveles del sentido humano del mundo, que implica lo individual, lo familiar, lo comunitario, la historia maya y aquellos otros componentes que participan

en la construcción y constitución de una comunidad, de un grupo social y su forma de ser y vivir en el mundo. Un sentido y significado humano que es humano únicamente en la medida en que lo humano se constituye de lo humano y de lo no humano, en un intercambio de sentidos y significados, de acciones, interacciones, voluntades constitutivas, en el que se expresa y se personifica al mundo en su vastedad, en su diversidad de seres con sentido, dentro de 'una ecología de Yos', en el sentido en el que Kohn lo plantea (2007), en el que distintos seres con intencionalidad intercambian señales desde sus distintos ámbitos, territorios y planos de la realidad, como especies y seres constituidos y constituyentes de mundos diversos. Máscaras, animales, objetos, hombres, plantas, materia viva, materia muerta, sonidos, risas, humor, mitos, narraciones, pirámides, piedras, semillas, todos ellos emergen 'vibrantes de vitalidad' (Bennett, 2010), como materia de vida social y natural, construyendo sentido y significado, haciendo actuar no sólo a los danzantes sino a una comunidad entera que vive, personifica, reproduce, se reproduce, con la danza, como algo que la hace ser, forma parte de su ser, de su forma de habitar y de entender el mundo.

Desde la forma de su construcción social la danza emerge como producto del ser, hacer y quehacer de una comunidad que la vive de distintas maneras, que la observa, ejecuta y conserva en diferentes planos constitutivos; uno de ellos es vivirlo como parte de la fiesta, del relajo, de sus experiencias y emotividades individuales, como un carnaval con su función liberadora del estrés de lo cotidiano y, a veces, de la norma social, de las diferencias sociales, de la desigualdad o la marginación: la danza unifica lo que no está unido, y convierte momentáneamente en igual lo que es desigual. Vista como un carnaval, en el sentido en que lo propone Da Matta (2002), la danza se convierte en un recurso de expresión del poder, de la legitimación social y de la superación momentánea e ilusoria de las jerarquías y las desigualdades sociales. La principal derivación teórica que Da Matta extrae de la experiencia individual y colectiva del carnaval es que esos momentos de 'liberación' que